

Si preguntáramos a un estadounidense sobre cuál ha sido la canción del verano de este 2023 no dudará ni un segundo: *Rich Men North of Richmond*, de Oliver Anthony, una canción country, interpretada (vívida sería mejor) con los sentimientos a flor de piel por un cantante, hasta ahora desconocido, que en una semana consiguió 17 millones de visualizaciones en YouTube. Transcurrido algo más de un mes, la cifra era ya de más de 65 millones.

Te podrá gustar más o menos, pero lo que parece evidente es que esta, por otra parte, típica canción protesta sobre la indiferencia de los poderosos ante la dura vida de la gente humilde, ha tocado la fibra de muchísimos norteamericanos, dando voz a ese malestar que anida en el día a día de tantos hombres y mujeres que ni viven en los suburbios ricos ni pertenecen a minorías victimizadas.

El precedente obvio es el libro de J.D. Vance, *Hillbilly, una elegía rural*, que, en 2016, visibilizó el sufrimiento de tantos humildes trabajadores blancos abandonados por un régimen que apostó en su día por la deslocalización. De ese modo, poblaciones y comarcas enteras entraron en una acelerada decadencia que dejó heridas muy profundas en el tejido social. Las elites en Washington, en Silicon Valley o en los campus de la *Ivy League* ni lo olieron. Fue precisamente uno de esos paletos que consiguió graduarse en Yale, Vance, quien explicó la historia de su familia, de su comunidad, gente humilde y trabajadora de los Apalaches y nos hizo comprender de dónde salían todos aquellos miles de votos ocultos que auparon por sorpresa a Donald Trump hasta la presidencia de los Estados Unidos en las elecciones de noviembre de 2016.

Por cierto, aunque el libro vale la pena, la adaptación a la pantalla que hizo Netflix no desmerece (los milagros existen). Pasados casi ocho años, el problema sobre el que Vance (ahora senador por su natal Ohio) ponía el dedo en la llaga persiste y Anthony ha tenido el acierto de expresarlo en una canción que, una vez más, ha pillado con el pie cambiado a toda la *intelligentsia* estadounidense.

Lo que hace diferente a la canción es su letra, una letra visceral, nacida de la rabia y que por ello ha conectado con tantos de sus compatriotas. De hecho, el cantante no se llama en realidad Oliver, sino Chris Anthony. El Oliver original fue su abuelo, con quien estaba muy unido, especialmente por su amor a la música country. Tras su muerte, el nieto decidió rendirle homenaje subiendo a YouTube una serie de canciones bajo el título '*Oliver Anthony Music*', las cuales se han convertido en un inesperado fenómeno. Quizás una de las claves de este éxito sea el sentimiento, directo y sincero, con el que Anthony canta, transmitiendo una autenticidad sin trampa ni cartón, nacida de los golpes que ha sufrido en sus propias carnes y que, como él mismo ha explicado, le llevaron hasta el abuso del alcohol y las drogas.

Pero detengámonos por un momento en la letra de este "himno" que ha resonado más allá de lo que los periodistas progres llaman *white trash* y ha emocionado incluso a algunos raperos negros. La canción empieza con palabras de rabia e impotencia: el sueño americano se ha convertido en una pesadilla. Se suponía que, en los Estados Unidos, tierra de oportunidades, una vida de trabajo te llevaría a poder dejarles a tus hijos una vida mejor. Ya no es así. Los americanos a los que Anthony da voz se dejan la vida trabajando sin esperanza de mejora y ahogando sus penas en alcohol y drogas (no olvidemos que este verano la tasa de suicidios en estados Unidos ha vuelto a batir récords):

I've been sellin' my soul, workin' all day
Overtime hours for bullshit pay
So I can sit out here and waste my life away
Drag back home and drown my troubles away.

He estado vendiendo mi alma, trabajando todo el día
Horas extras por un salario de mierda
Para poder sentarme aquí y desperdiciar mi vida
Arrastrarme de regreso a casa y ahogar mis problemas

It's a damn shame what the world's gotten to
For people like me and people like you
Wish I could just wake up and it not be true
But it is
Oh, it is

Es una maldita vergüenza a lo que ha llegado el mundo
Para gente como yo y gente como tú
Desearía poder despertarme y que no fuera verdad
Pero lo es
Oh, lo es

La contraposición del *'nuevo mundo'* frente a la *'alma vieja'* es clave: un nuevo mundo al que hemos llegado en este siglo, un mundo de locos en el que nada tiene sentido y donde la gente decente es sospechosa de no sé cuántos crímenes de pensamiento (de hecho, Anthony ha recibido las típicas acusaciones de manual: racista, ultraderechista, fascista y toda la retahíla habitual):

Livin' in the new world
With an old soul

Viviendo en el nuevo mundo
Con un alma vieja

A continuación, señala a los supuestos culpables, los ricos al norte de Richmond, esto es, los poderosos que mandan desde Washington, al norte de la capital de Virginia, el estado donde vive el cantante, concretamente en un pueblo de poco más de 6.000 habitantes, Farmville. Resuenan aquí ecos de una larga tradición en los Estados Unidos de rechazo a la concentración de poder, político y económico, encarnada en Washington. Anthony no señala a un partido en concreto, sino a la élite política responsable de las decisiones que han llevado a la decadencia del país y que, se nos muestra de modo cada vez más crudo y descarnado, quieren controlar nuestras vidas hasta en sus más mínimos detalles:

These rich men north of Richmond
Lord knows they all just wanna have total control
Wanna know what you think
Wanna know what you do
And they don't think you know
But I know that you do

Estos hombres ricos al norte de Richmond
Dios sabe que todos ellos sólo quieren tener el control total
Quieren saber lo que piensas
Quieren saber lo que haces

Y no creen que tú lo sepas
Pero yo sé que sí lo sabes

La siguiente referencia es a la inflación, ese impuesto etéreo pero muy real que golpea especialmente a los pobres:

'Cause your dollar ain't shit
And it's taxed to no end
'Cause of rich men north of Richmond

Porque tu dólar no vale una mierda
Y está gravado sin fin
A causa de los hombres ricos al norte de Richmond

La siguiente estrofa ha sido de las que ha levantado mayor polémica, contraponiendo la sacrificada vida de los mineros a las juergas sexuales con menores organizadas por Jeffrey Epstein para ricos y poderosos:

I wish politicians would look out for miners
And not just minors on an island somewhere

Ojalá los políticos cuidaran de los mineros
Y no sólo de las menores en alguna isla

Y, por último, la crítica al estado del bienestar que deja tirada a tanta gente que no tiene ya ni para comer decentemente mientras mima a algunos colectivos (en este caso los obesos, lo que le ha valido a Anthony la acusación de ser un gordófono):

Lord, we got folks in the street, ain't got nothin' to eat
And the obese milkin' welfare

Well, God, if you're 5-foot-3 and you're 300 pounds
Taxes ought not to pay for your bags of fudge rounds

Señor, tenemos gente en la calle que no tienen nada que comer
Y los obesos ordeñando el bienestar

Bueno, Dios, si mides 5 pies 3 pulgadas (1 metro 60) y pesas 300 libras (136 kilos)
Los impuestos no deberían pagar tus bolsas de dulce de caramelo

Fue Charles Murray quien en 2013 publicó su libro *Coming apart* en el que predecía que *'nuestra nación se está desmoronando no por sus costuras étnicas, sino por sus costuras de clase'*. Desde entonces, la narrativa dominante ha sido la contraria, insistiendo en las tensiones de tipo racial, pero lo cierto es que ese desgarramiento de fundamento económico, alimentado por décadas de globalización, es una realidad que se resiste a desaparecer por mucho que el New York Times o la CNN la ignoren.

Si señalábamos antes los paralelismos entre el libro de J.D. Vance y la canción de Oliver Anthony, también es significativa una diferencia muy evidente. Nos referimos al modo en que ha sido reci-

bida por parte de la *intelligentsia* y de los medios *mainstream*. Si el libro de Vance fue aclamado universalmente, la izquierda norteamericana ha saltado ahora sobre la yugular de Anthony. ¿El motivo de este cambio de actitud? Como tantas otras cosas en los actuales Estados Unidos, responde al nombre de Donald Trump. Cuando Vance publicó su libro, Trump era aún un inverosímil e inofensivo candidato al que casi nadie daba opciones; ahora es la obsesión, la peor de las pesadillas de la izquierda, lo que provoca que cualquier fenómeno susceptible de favorecer a Trump sea automáticamente desacreditado por quienes dominan el discurso publicado.

Resulta curioso que una canción protesta que acusa a los ricos por su indiferencia frente a los problemas de los trabajadores sea atacada por las izquierdas, que ven en ella un peligroso himno ultraderechista. Ciertamente Anthony es un hombre blanco de clase trabajadora en una zona rural, el epítome de lo monstruoso para la izquierda *woke*. Otro gallo cantaría si fuera una rapera negra, pero ya sabemos desde hace tiempo que a los medios les encanta la rebeldía... pero sólo de un cierto tipo, la diseñada y controlada desde determinados centros de poder.

Y, por si fuera poco, resulta que Anthony tuvo un accidente laboral cuando estaba trabajando en Carolina del Norte, se pasó seis meses desempleado, tuvo una depresión y trató de salir del pozo a base de alcohol y drogas (hundiéndose aún más). Como él mismo ha confesado, cuando estaba tocando fondo, deprimido y desesperado, cayó de rodillas y pidió ayuda a Dios. Ahora, en los conciertos y festivales a los que ha sido invitado este verano tras su repentina fama, no duda en abrir la Biblia y leer el salmo 38:

‘Por mi locura, mis llagas están podridas, ya hieden. Estoy todo encorvado y encogido; camino todo el día entristecido, mis entrañas arden de fiebre y no hay parte sana en mi carne. Estoy agotado, abatido del todo; el temblor de mi corazón es como un rugido.

Estoy ya a punto de caer, mi dolor está presente de continuo. En verdad, confieso mi culpa, turbado estoy por mi pecado. Mis enemigos están vivos y fuertes, son muchos los que me odian sin razón; los que pagan mal por bien y me acusan porque busco la bondad. No me abandones, Señor, Dios mío, no te alejes de mí. Date prisa en socorrerme, Señor, salvación mía”.

Realmente demasiado para quienes sólo saben ver la realidad a través de sus anteojeras *woke*; pero no así para los millones de estadounidenses, ignorados y despreciados, que han adoptado la canción de Anthony como el himno de los *‘deplorables’* en este nuevo ciclo electoral.